

y habian pedido la absolucion. En esta declaracion pública testificaron con sus lagrimas los mas ardientes deseos de reconciliarse con la Iglesia.

Libertad de estas declaraciones.

No pudiendo Clemente V. resistir á tantas pruebas, concibió al fin el origen de donde se derivaban tantas quejas sobre las frecuentes traiciones, de las cuales habian sido víctimas los príncipes cristianos en sus guerras contra los sarracenos. Consintió en que se continuase el juicio de los Templarios. Entonces se oyeron en Paris á ciento y quarenta Caballeros. Todos declararon lo mismo, á excepcion de tres, que dixeron, que no tenian conocimiento de los crímenes que se imputaban á su orden. Creyó el Papa, que ya no debía atenerse á esta informacion, hecha por religiosos y nobles franceses. Pidió otra nueva; tuvo esta lugar en Poitou delante los Cardenales y otros sugetos que el mismo habia nombrado. Con la misma libertad, fueron tambien las declaraciones las mismas. El Gran-Maestre y los xefes las renovaron por tercera vez, en presencia del Papa. Molay pidió, que se oyese un hermano sirviente que tenia cerca de sí, y este confirmó tambien todas las declaraciones. Por espacio de muchos años continuaron y se renovaron las informaciones en Paris, Champaña, Normandía, Querey, Languedoc y Provenza. Solo en Francia resultaron mas de doscientas declaraciones de la misma naturaleza. No variaron las de Inglaterra en el sínodo de Londres, en donde se emplearon dos meses para las informaciones, que hicieron constar las mismas confesiones y las mismas infamias. En consecuencia de estas declaraciones se abolió el orden de los Templarios en aquel reyno, y el parlamento en seguida dispuso de sus bienes (r). Las mismas informaciones se hicieron y los resultados fueron tambien los mismos en los concilios que se tubieron en Italia, Ravenna, Bolonia, Piza y Florencia, aunque en estos concilios todo manifiesta, que los pre-

(r) Valsingh, in Eduard. II. et Ypodigm Neustr. apud Dupuy.

lados estaban empeñados en absolver á aquellos Templarios, que lograban justificarse.

Creo, que quando se han puesto en duda los crímenes de esta orden, no se tubieron bastante presentes las declaraciones ni la multitud de naciones que juzgaron á aquellos caballeros. Ya seria un hecho muy extraño en la historia, que doscientos de estos caballeros, que confesaron en Francia, se diesen ellos mismos por culpados de los mayores horrores; seria aun mas extraño y mas humillante de la naturaleza humana, que tantos obispos, tantos nobles, tantos magistrados y tantos soberanos (porque en este juicio de los Templarios concurren de todas estas clases á las informaciones), se hubiesen corrompido. Seria este un delito superior á todas las infamias de los Templarios, que tantas personas de las clases mas respetables de la sociedad, y en tantas naciones, hubiesen podido darnos por confesiones hechas libremente unas declaraciones arrancadas por la violencia; ó que estas naciones diversas se hubiesen convenido en valerse de la violencia para semejantes declaraciones: pero para honor de la humanidad, los Templarios no fueron examinados de este modo por los obispos en Francia, ni por los Bailíos-Comisarios del rey; ni tampoco lo fueron por los Cardenales y otros comisionados del Papa Clemente V. ó por sí mismo; ni tampoco fueron juzgados así por los concilios de las otras naciones. Nunca se habia litigado una causa mas importante: en todo lo que queda de piezas auténticas sobre este famoso proceso, es imposible no convenir en que se tomaron todas las precauciones para no confundir al inocente con el culpado.

No se alegue aquí, como argumento, la extincion de una sociedad célebre en otro género. Los Jesuitas han sido extinguidos: pero no fueron juzgados. Á ninguno de ellos se ha oido, y ni si quiera hay una sola confesion suya contra su orden. Si hubiesen ellos subministrado las mismas pruebas, que los Templarios, deberian todos convenir en que merecian la misma suerte que éstos. Supongamos, por un momento, que los Templarios son inocentes de los crímenes, que se les imputan: ¿qué virtud, ni qué fortaleza de ánimo puede descubrirse en

una orden tan debil, y tan vil, que miente contra sí misma en un asunto de tanta importancia? ¿Y qué gloria les puede sobrevenir á los franc-masones con declarar que son hijos de tales padres, que si no fueron reos los mas monstruosos, son sin que se pueda disputar, los hombres mas viles y cobardes. Podrá el vulgo dexarse sorprender con las protestas tardías de Guy y de Molay. El vulgo no sabe distinguir la firmeza y constancia de la virtud de la obstinacion de la desesperacion. No sabe, que el falso honor tiene tambien sus mártires como la verdad. Molay perseveró en su confesion por espacio de tres años; la renovó á lo menos por tres distintas veces; hasta que al fin se resolvió á anular sus declaraciones con sus discursos, sus gestos y su voz, que todo manifestaba un espíritu desviado por la vergüenza, mas que arrepentido, trastornado, mas por los remordimientos de su actual perjurio, que atribulado por los remordimientos de sus confesiones anteriores. En lugar de manifestarse como un hombre que retracta la mentira, todo manifestó un hombre que iba á mentir, y que aun no sabia de que mentira se valdeia para desvanecer sus primeras declaraciones, pues empezó con negar lo mas evidente. Se quejó altamente de que lo juzgasen por los crímenes de una orden, que habia abandonado, y de la que ya no era miembro, siendo así que fue hasta la fin su Gran-Maestre y superior general. Si volvió á dexarse ver fue para ofrecer, con todas las expresiones del furor, un desafio al que se atreviese á decir, que él habia hecho la menor declaracion contra su orden; que si merecia la muerte era porque habia dicho falso contra su orden en presencia del Papa y del Rey. ¿Qué historiador hay, que en este delirio y contradicciones pueda reconocer las protestas de la inocencia?

Aun daremos menos fé á aquella fábula de que Molay citó á Felipe el Hermoso, y al Papa Clemente V. á comparecer al juicio de Dios dentro el término de un año y un dia pretendiendo que se verificó la muerte de ambos precisamente en el mismo año. La historia varía sobre el dia y año en que Molay fue ajusticiado. Segun unos sucedió esto en el año de 1311, segun otros en el de 1312, y aun segun otros en el de 1313. La primera opinion me parece demostrada; porque la execu-

cion del Gran-Maestre sucedió mientras que los comisarios enviados por Clemente V. estaban aun en Paris en donde solo estuvieron desde el mes de Agosto de 1309, hasta Mayo de 1311. Para poner la muerte de Molay y de Guy en el año de 1313, se citaria en vano una protesta del Abad de San German para que no se executase la muerte de los dos Templarios en un terreno del qual dicho Abad era señor de *cuchillo y horca*; porque la respuesta á esta protesta es del mes de Marzo de 1313, y Clemente V. no murió hasta 20 de Abril de 1314. Con lo que se ve, que la citacion de Molay es defectuosa.

Bocacio á quien se cita muchas veces, sobre la muerte de Molay; ¿ha hecho mencion de esta circunstancia? El que se dexa preocupar con los elogios, con que este autor celebra la constancia del Gran-Maestre y demas Templarios, que fueron ajusticiados, no repara en que empieza con decir, que los Templarios habian decaido extraordinariamente de sus primeras virtudes, á causa de sus inmensas riquezas; que eran ambiciosos, voluptuosos, afeminados; que en lugar de hacer la guerra ellos mismos en defensa de los cristianos, conforme á su obligacion, imponian este deber á hombres asalariados, ó sirvientes; y en que sus virtudes habian degenerado en vicios y crímenes, en los tiempos de Jayme Molay. Lo que á continuacion añade Bocacio sobre la muerte del Gran-Maestre y los otros; lo que excita su entusiasmo sobre su constancia, se funda unicamente sobre lo que habia oido decir á su padre, que era mercader, y se habia hallado entonces en Paris; con lo que se descubre muy bien, que sobre este objeto no tenia mas ideas que el vulgo. Me estoy pues en lo mismo: examinemos las piezas auténticas, ó los procesos verbales, pues quando se pueden tener existiendo aun en tanto número, son el medio mas seguro para que uno siente su juicio. Este es el único procedimiento satisfactorio, y es el que sigue Mr. Dupuy sobre la condenacion de los Templarios. Esta obra está escrita con la mayor ingenuidad; y se pueden sacar de ella excelentes pruebas, pues subministra muchas piezas auténticas y muchos extractos de procesos verbales para que qualquiera pueda decidirse.

Aun hay un recurso en favor de esta orden. Este es la misma naturaleza é infamia de los delitos de que fueron acusados los Templarios, y que algunos han creído que podrían convertirse en pruebas de su inocencia. Pero, quanto mas infames son estos crímenes, tanto mas manifiestan, que si los caballeros eran inocentes tuvieron muy poco honor, pues fueron tan viles y tan cobardes, que se acusaron falsamente unos á otros, de unos delitos que no eran verdaderos. Por otra parte, todos aquellos crímenes tan infames como son, y tan increíbles como parecen, no hacen mas que descubrir la horrorosa secta, que los comunicó á sus iniciados y de la qual recibieron los Templarios sus exécrables misterios. Aquel odio á Jesu-Cristo, aquella abominable corrupcion, y hasta el atroz infanticidio, todo se halla y formaba los principios de aquella informe mezcla de Begardos y Cátaros y de otros varios sectarios, que pasaron del Oriente al Occidente á principios del siglo XI. Quisiera, á lo menos, poder decir aqui, que fueron muy pocos los Templarios, que se dexaron arrastrar ácia aquellas abominaciones. Veo, que en el mismo Paris algunos fueron declarados inocentes. En Italia fué mucho mayor el número de los absueltos. De quantos fueron juzgados por los concilios de Maguncia y de Salamanca ninguno fué condenado. De lo que se puede inferir, que de las nueve mil casas, que poseía esta orden, habia muchas en donde no se habian introducido estas infamias y que tambien se deben exceptuar algunas provincias de aquel contagio. Pero las condenas, las declaraciones juridicas, el modo, que se habia hecho ya casi comun, de iniciar los caballeros, el secreto, que se prometia guardar en su recepcion, el qual no habian podido averiguar, ya habia medio siglo, ni principes ni reyes, no permiten mucho poner en duda lo que se lee en los artículos, que se embiaron para instruccion de los jueces, esto es, que á lo menos dos terceras partes tenian noticia de aquellas abominaciones, y habian sido negligentes en poner remedio: *Quod omnes, vel quasi duæ partes ordinis, scientes dictos errores, corrigere neglexerunt.*

Con esto no se pretende que dos terceras partes de los caballeros se hubiesen igualmente abandonado á aquellos horro-

res: al contrario, consta que muchos los detestaron luego que tuvieron noticia de ellos; que otros no se abandonaron en su iniciacion, sino despues de amenazas terribles, ó de muy malos tratamientos: pero á lo menos quiere decir que gran parte de los mismos caballeros eran culpables, unos por corrupcion, y otros por debilidad ó connivencia, y por lo mismo se juzgó que su extincion absoluta era necesaria.

Una reflexion que no se que aun se haya hecho, y que me parece de mucho peso, es, que mas de treinta ó quarenta mil caballeros sobrevivieron á su condena, á la muerte de Felipe el Hermoso, y á la de Clemente V. La mayor parte de estos caballeros fué solo condenada á penitencias canónicas, á ayunos, á oraciones, y á reclusion por algun tiempo. La mayor parte vivió en un tiempo y en diferentes partes del mundo en donde ya nada podian temer de parte de los que se pretende fueron sus perseguidores y tiranos. La conciencia, el honor y muchos otros motivos les precisaban á retractarse de las declaraciones juridicas que habian hecho de delitos tan atroces contra su orden, si estos no eran verdaderos; no obstante, de estos tantos miles, que sobrevivieron en tantos reynos diferentes, y en donde se habian hecho las mismas declaraciones, ni hubo uno solo, que las retractase, ó que á lo menos dexase una retractacion para que se publicase despues de su muerte. ¿Y pues? ¿qué hombres eran estos caballeros? Si son verdaderas sus declaraciones, la orden, con aquellos delitos, era la mas monstruosa: Si son falsas sus declaraciones, son los calumniadores mas monstruosos. Lo son, si se quiere en tiempo de Felipe el Hermoso, por cobardia: pero despues de la muerte de este Rey, lo son de un modo el mas vil por todo el tiempo de su vida.

Sin embargo, estos son los héroes de quienes se glorian que son descendientes los franc-mazones! en efecto; lo son. Sus pretensiones aqui ya no son quiméricas. Y si no los quisiesen reconocer, les precisariamos á que los reconociesen por sus antepasados; no á cada uno en particular, sino á aquellos cuya antigua corrupcion, obstinacion y odio al altar y al trono, combinadas con el juramento de la venganza los hace mas

temibles á los reyes y á los pontífices. Si ahora fuese preciso trazar por los Templarios la genealogía de los franc-mazones, es cierto que no tendríamos la seguridad de los que han pensado ver al Gran-Maestre Molay, que desde su prision en la Bastilla creó las quatro *lógias madres*, Napoles para el oriente Edimburg para el occidente, Stokolmo para el norte, y Paris para el medio dia (s): pero registrando los archivos de los mismos mazones, y todas las relaciones de su orden con la de los caballeros Templarios, tenemos un verdadero derecho para decirles: Si señores; toda vuestra escuela y todas vuestras lógias se originan de los Templarios. Después de la extincion de este orden un cierto número de caballeros culpables, que se escaparon de la proscripcion, se reunieron para conservar sus horrorosos misterios. A todo el código de su impiedad añadieron el juramento de vengarse de los reyes y pontífices, que destruyeron su orden, y de toda la religion que condena sus dogmas. Se hicieron iniciados, que trasmiten de generacion en generacion los mismos sistemas de iniquidad, los mismos juramentos, el mismo odio al Dios del cristianismo, á sus sacerdotes, y á los reyes. Estos misterios han llegado hasta vosotros, franc-mazones, y vosotros perpetuais la impiedad, los votos y los juramentos. He aqui vuestro origen. El intervalo del tiempo, las

(s) Esto se lee en un almanak impreso en Paris con el título: *Etrennes interesantes para los años de 1796 y 1797. No se de donde ha sacado el autor este anécdota, ni de donde sabe que el duque de Sudermania, en su calidad de Gran-Maestre de la lógia-madre del norte, ha sido cómplice en el esesinato del rey su hemano con Ankastron: pero aunque parece que este autor está bastante instruido en la mazonería, se manifiesta tan ignorante en lo demás, que no es posible apoyarse sobre su autoridad. Entre otras cosas, hace á los Jesuitas franc-mazones; dice que los Jesuitas envenenaron el emperador Henrique VII. quando este habia muerto doscientos años antes que hubiese Jesuitas. Esta fábula de los Jesuitas franc-mazones es un artificio, del qual, como veremos, se reconocen autores los iluminados, y que imaginaron para encubrir su secta y conspiraciones.*

costumbres de cada siglo bien han podido variar en parte vuestros símbolos y horrosos sistemas: pero la esencia es la misma; los votos y juramentos, el odio y las maquinaciones son tambien las mismas. Ya se ve que no lo direis: pero se descubrió en vuestros padres, y se descubre en los que sois sus hijos.

En efecto. Cotejemos los dogmas, el idioma y los símbolos. ¡ Ah! y quantos objetos van á manifestarse comunes! En los misterios de los Templarios empezaba el iniciado con oponer á aquel Dios que murió como hombre por la salud de los hombres, un Dios que no muere. Jurad, decia el presidente al neofito, *jurad que creéis en Dios criador, que ni ha muerto, ni morirá.* Á este juramento se seguía una blasfemia contra el Dios del cristianismo. Le enseñaban al nuevo proselito, que dixese, que Cristo no fue mas que un falso profeta condenado á muerte justamente en castigo de sus propios delitos, no del género humano (t). ¿ Quien puede dexar de reconocer en este símbolo, al mazónico *Jehova*, y la atroz interpretacion de la Rosa-Cruz sobre la inscripcion: *Jesus Nazareno Rey de los Judios?* El Dios de los Templarios, *que nunca muere*, era representado por una cabeza humana delante de la qual se postraban como ante su verdadero ídolo. Esta cabeza se halla en las lógias de Hungría en donde se conserva la franc-mazonería con el mayor número de sus primeras supersticiones (u). Se ve tambien esta misma cabeza en el *espejo mágico* de los mazones de la cábala. La llaman *el ser*, por excelencia, y la adoran baxo el nombre de *Sum*, que significa *yo soy*, lo que dice relacion á su gran *Jehova*, origen de todo ser, y sirve como guia para que el historiador suba hasta los Templarios.

En odio á Cristo celebraban aquellos caballeros los misterios de su *Jehova*, especialmente en el viernes santo, *precipue in die veneris sancti*; el mismo odio se descubre tambien en los

(t) Receptores dicebant illis, quos recipiebant, Christum non esse verum Deum, et ipsum fuisse falsum prophetam; non fuisse passum pro redemptione humani generis, sed pro scelere suis. Artículo 2 de las declaraciones. Dupuy página 38.

(u) Vease la relacion de Kleyser al Emperador Josef II.

últimos mazonos de *Rosa-Cruz*, y en el mismo día, conforme á sus estatutos, para de este modo hacerlo particularmente el día de sus blasfemias contra el Dios del cristianismo. Ocultaban los Templarios la igualdad y libertad con el nombre de hermandad, ¡que bueno y alegre el vivir los hermanos unidos! Este era el cántico favorito de sus misterios, y este mismo es el de los mazonos y con que cubren todos sus errores políticos. El juramento mas terrible sometia los iniciados á toda la venganza de sus hermanos y á la misma muerte, si se hubiesen atrevido á revelar los misterios de la órden: *Injungebant eis per sacramentum ne prædicta revelarent sub pena mortis*. El mismo juramento hacen los franc-mazonos y baxo las mismas penas á los que lo revelen. Tambien toman las mismas precauciones para impedir que los profanos puedan ser testigos de estos misterios. Daban principio á estos los Templarios con despedir de sus casas á quantos no eran iniciados; ponian en cada puerta hermanos armados para hacer que se retirasen los curiosos; colocaban centinelas sobre los tejados de su casa, que para estas funciones siempre se llamaba *templo*. De aqui se deriva en los mazonos aquel á quien llaman el *hermano terrible*, que siempre con la espada en la mano vela á la entrada de las lógias para rechazar á los profanos. De allí mismo aquella expresion tan comun entre los franc-mazonos: *el templo está cubierto*: para significar que las centinelas ya estan colocadas sobre los tejados, para que por ellos nadie se pueda introducir, y puedan ellos obrar con mas libertad. Y en fin de allí mismo aquella otra expresion: *llueve*, que equivale á *el templo está descubierto*, la lógia no está segura, nos pueden ver ú oír.

De este modo sus símbolos (v), su language, los títulos de

(v) Hay sin duda otros símbolos, que no se derivan de los Templarios, como son la estrella ardiente, la luna, el sol, las estrellas. Los mazonos sábios, en el diario secreto de Viena, atribuyen estos al fundador de los *Rosa-Cruz*, llamado el hermano de la *Rosa-Cruz*. Este fue un monge del siglo XIII, que traxo de Egipto sus misterios y su magia. Murió despues de haber ini-

Gran-Maestré y caballeros, el nombre de *Temple*, y hasta los de las columnas *Jachin* y *Booz* (*), que decoraban el templo de Jerusalem, cuya guarda se supone, que se fió á los Templarios, todo se halla en los franc-mazonos, y todo manifiesta que son descendientes de aquellos proscritos. Pero y que demostracion no se descubre tambien en aquellas terribles pruebas con que se exâminan los últimos mazonos, y que consisten en dar de puñaladas al imaginario asesino de su *Gran-Maestré*? Asesino, que como los Templarios, dicen, es Felipe el Hermoso, y los franc-mazonos todos los reyes? De este modo con todos los misterios de sus blasfemias contra el Dios del cristianismo, han perpetuado los misterios de la venganza, del odio y de las maquinaciones contra los reyes. Tienen pues razon los mazonos para mirar á los Templarios como que son sus padres. No podian transmitirse mejor los mismos proyectos, medios y horrores de padres á hijos.

Concluyamos este capítulo haciendo unas observaciones que no dan algun efugio á los que aun pueden tener alguna duda sobre los horrores, que causaron la ruina de los Templarios. Supongamos que esta órden era verdaderamente inocente, que nada tenia de impia, y que nada maquinaba contra los reyes. Que miran los mazonos á los Templarios baxo de este aspecto? Profesan ser sus descendientes mirándolos exentos de aquellos crímenes? No. Los iniciados mas profundos solo se llaman, y se dan por descendientes de los Templarios, porque creen firmemente, que estos caballeros fueron tan impíos y conspiradores como lo son ellos. En la impiedad y conspiracion creen que fueron sus padres; y en la impiedad y cons-

ciado algunos discipulos, que por mucho tiempo hicieron bando á parte, y al fin se juntaron á los franc-mazonos, y forman en el día uno de los últimos grados, ó por mejor decir, solo en el día conserva este último grado el nombre y los estudios magicos de los antiguos *Rosa-Cruz*, con sus estrellas y otros símbolos tomados del firmamento. Lo demás se ha confundido con los misterios y maquinaciones de los mazonos.

(*) 3 Reg. cap. 7 v. 21.

piracion son sus hijos. En efecto. ¿ Con que título Condorcet y Sieyes, Fauchet ó Mirabeau, Guillotin ó Lalande, Bonneville ó Volney, y tantos otros conocidos á un mismo tiempo como grandes maestros de la franc-mazonería y como héroes de la impiedad ó de la rebelion revolucionaria; ¿ con que título unos sugetos de esta ralea pueden reconocer por antepasados suyos á los Templarios, si á lo menos no creen, que han heredado de ellos todos los principios de aquella libertad é igualdad, que no son otra cosa que el odio al trono y al altar?

Quando Condorcet reuniendo los trabajos de treinta años, alterando todos los hechos de la historia, combinando todos los artificios del sofisma, se esforzó en excitar el reconocimiento ácia aquellas sociedades secretas, destinadas á perpetuar sordamente y sin peligro entre algunos iniciados, lo que él llama un número reducido de verdades sencillas, como preservativos seguros contra las preocupaciones dominantes; quando en la revolucion francesa solo descubre el triunfo tanto tiempo antes preparado y esperado por aquellas sociedades secretas; quando promete, que manifestará algun dia, que es preciso poner en el número de estas sociedades la órden de los Templarios, á cuya destruccion llama el efecto de la barbarie y de la baxeza (x); ¿ baxo de que punto de vista miraba á aquellos caballeros en cuyo honor se manifiesta tan interesado? Las sociedades segun su modo de pensar, que merecen nuestro reconocimiento son las de aquellos pretendidos sábios. indignados al ver oprimidos los pueblos hasta en el santuario de su conciencia por reyes, esclavos supersticiosos ó políticos del sacerdocio. Estas sociedades son las de aquellos hombres pretendidos generosos, que se atreven á examinar los fundamentos del poder, ó de la autoridad, que revelan al pueblo aquella grande verdad, que su libertad es un bien inagenable; que no hay prescripcion en favor de la tirania, ninguna convencion que pueda ligar irrevocablemente una nacion á una familia, que los magistrados, qualesquiera que sean sus títulos, funciones y su poder, son oficiales del pueblo, no sus amos;

(x) Esquisse des progrès &c. époque 7.

que este conserva el poder de separarlos de su autoridad, que solo de él ha emanado, sea quando abusan de ella, sea tambien quando cree que cesa de ser útil á sus intereses el conservarla; que en fin, tiene el poder de castigarlos, como de deponerlos (y)."

Reconoce Condorcet que las semillas de todos estos principios de la revolucion francesa se hallaban en las sociedades secretas, que nos representa como bienechoras de las naciones y como que iban disponiendo á los triunfos de los pueblos sobre los altares y tronos. Todo quanto hace, pues, y quanto promete hacer para descubrir en los Templarios alguna de aquellas juntas secretas solo se debe á la esperanza que tiene de manifestar algun dia, que tenian ellos los mismos principios, hacian los mismos juramentos, y se valian de unos medios, que conducen á las revoluciones. Todo el zelo que manifiesta Condorcet en favor de la sociedad secreta de los Templarios no es pues otra cosa que un deseo y esperanza de hallar en ellos aquel mismo odio, que posee su corazon contra los sacerdotes y los reyes. El secreto, que él solo ha manifestado á medias, otros iniciados lo han manifestado del todo, y se les escapó en medio de sus declamaciones. En los raptos de sus furores, y como si aun se hallasen en las cavernas donde se hacian los ensayos regicidas, proclamaron publicamente los puñales, y convocando á sus cómplices exclamaron: Dad libertad de una vez á los pueblos, y conducid las naciones á que persigan á Felipe el Hermoso.... ¿Qué sois ó no sois Templarios?..... Ayudad pues, á un pueblo libre á que edifique en tres dias, y para siempre el templo de la verdad... mueran los tiranos, y librese de ellos la tierra (z)."

He aquí pues lo que significan en la boca de los profundos iniciados los nombres misteriosos de Felipe el Hermoso y de los templarios. El primero les recuerda en el momento de las revoluciones, los reyes que han de sacrificar, y el segundo los

(y) Allí mismo época 8.

(z) Bonneville, esprit des religions, página 156, 157, 175 &c.

que se han de reunir, en fuerza de su juramento, para librar de reyes la tierra. Á esto llaman dar libertad á los pueblos, y edificar el templo de la verdad. Mucho tiempo he temido exagerar la corrupcion y proyectos de aquellos famosos proscritos. Pero que delitos les puede atribuir la historia que no esten comprendidos en esta proclama de los iniciados al tiempo de la revolucion? Entonces fue, que se enardecieron y animaron para cometer las atrocidades, que derribaron el trono y los altares; entonces los sectarios mas furiosos, mazonos y jacobinos se recordaron el nombre, los votos y juramentos de los Templarios, cuyo honor querian sostener. De lo que se deduce, que los Templarios fueron lo mismo que son en el dia los mazonos jacobinos, es decir, que sus misterios son los mismos. Para desvanecer esta acusacion no tienen que cansarse en respondernos; respondan á sus iniciados mas profundos de la mazoneria y del jacobinismo. Los hijos deben probar, que se ultraja á sus padres, y quando lo hayan hecho no constaria menos, que los misterios de las últimas lógias consisten en aquel odio á los altares y tronos, y en los juramentos de rebelion y de impiedad, que son la heredad, que segun ellos mismos han recibido de los Templarios. No seria menos constante, que los votos del profundo jacobinismo, y los juramentos de derribar los altares y tronos es el último misterio de los mazonos consumados; que no se han dado por padres ó fundadores á los Templarios sino porque han visto, ó han querido ver en los antiguos misterios de aquellos famosos proscritos, todos los principios, todos los votos y todos los juramentos de la revolucion.

CAPÍTULO V.

Declaraciones ulteriores de los franc-mazonos sobre su origen; verdadero fundador de la órden; primer origen de sus misterios y de todos sus sistemas.

No se han engañado los sabios mazonos quando entre sus predecesores han contado á los Templarios. Ya hemos visto el fundamento que tiene esta opinion en la conveniencia de sus

misterios: pero aun nos queda que averiguar de donde tomaron los Templarios su sistema de impiedad. Esta investigacion ya la han hecho algunos célebres sectarios, á quienes nada admiraba tanto como aquella impiedad. Á este fin se han dedicado en averiguar si antes de los Templarios habia ya en Europa algunas *juntas secretas*, en donde pudiesen descubrir sus padres. Para esto conviene que prestemos nueva atencion á lo que dice el sofista Condorcet. Es verdad, que no tuvo tiempo para desenvolver sus ideas, porque la muerte le sorprendió quando se ocupaba en la grande obra sobre los *progresos del espíritu humano*, de la qual sus admiradores no publicaron mas que el plan general con el título: *bosquejo de un quadro histórico* (a): pero en este *bosquejo* ya se halla lo bastante para disipar los restos de una niebla, acabar de levantar el velo con que la secta se queria encubrir aun de algun modo. Voy á exponer á la vista del lector el texto de este famoso partidario con algunas reflexiones, que no dexarán de manifestar el camino que se ha de emprender para descubrir el primer origen de los misterios y sistemas mazonicos, y conocer de este modo toda su extension.

» En el mediodia de la Francia (dice el mazonico sofista
» Condorcet) hubo provincias enteras, que se reunieron para
» adoptar una doctrina mas sencilla y un cristianismo mas pu-
» rificado, con que el hombre sometiendo á la divinidad sola
» juzgase segun sus propias luces, sobre lo que ella se ha
» dignado revelar en los libros que de ella han emanado. Exér-
» citos fanáticos, dirigidos por xefes ambiciosos devastaron
» aquellas provincias. Los verdugos conducidos por legados y
» clerigos sacrificaron á los que los soldados habian perdonado;
» se estableció un tribunal de monges encargados de enviar á la
» carnicería á los que fuesen sospechosos de escuchar aun su
» razon. Sin embargo, no pudieron impedir que aquel espíritu
» de libertad y exámen hiciese muchas veces progresos. Vien-
» dose reprimido en los paises en que se queria manifestar, y
» en donde mas de una vez la intolerante hipocresía en-

(a) Esquisse d' un tableau historique.